

ALTERNATIVAS DEL TEATRO INDEPENDIENTE*

A.T.I.P. (Asamblea de Madrid)

Decía Paco Nieva, en su artículo publicado en «Informaciones» (1-9-77), acerca del posible Congreso de Teatro: «Si este Congreso nacional se realiza —y aún si se realiza por nacionalidades— se van a escuchar más lamentos y peticiones, que sugerencias aceptables». Ya en la Bienal de Venecia del pasado año, el Teatro Independiente señaló el carácter casi de «valle de lágrimas» que todas estas manifestaciones han venido arrastrando durante la larga etapa del fascismo. Pero lo que se suele olvidar es que una cosa son los lamentos, y otras las reivindicaciones precisas para desarrollar un trabajo teatral coherente. De ahí que exigir otra vez la supresión de la censura, la ley de policía de espectáculos, justas subvenciones, o una gestión teatral democrática, no sea sólo una vieja monserga, sino un factor esencial para creer mínimamente en la viabilidad de esta «democracia».

BREVE HISTORIA DEL TEATRO INDEPENDIENTE

El T.I. nació en plena época del fascismo, en condiciones especialmente hostiles —censura, prohibiciones, multas, etc.—, y, partiendo de un funcionamiento interno autogestionario y cooperativo, ha venido desarrollando durante más de 10 años la más importante práctica teatral de carácter popular llevada a cabo en el país. El T.I. luchó por la revitalización de la anquilosada escena franquista, rompiendo el monopolio del teatro como industria, cuya única preocupación sigue siendo el lucro económico y la concentración de la actividad teatral en las grandes ciudades para un público netamente burgués. La Administración, como vehículo idóneo de la ideología dominante, en unos casos con su desidia, y en otros con su ayuda decidida, apoyó a este caótico panorama. Sólo en este contexto puede valorarse el balance en cifras de la actividad de los grupos en estos años: 33 estrenos anuales, más de 3.000 representaciones, más de medio millón de espectadores, y 700.000 kms. recorridos.

* Madrid, Septiembre de 1977.

CREACION DE LA ASAMBLEA DE TEATRO INDEPENDIENTE PROFESIONAL (A.T.I.P.)

Durante estos años se hicieron además múltiples intentos de creación de organismos para aglutinar esfuerzos, desde la famosa Federación de T.I., hasta Estudio de Teatro, pero estos intentos fracasaron por culpa de factores muy diversos, que irían desde la falta de madurez política, hasta la carencia de clarificación correcta de los objetivos por los que había que luchar.

Sin embargo, estas experiencias sirvieron como análisis para la creación de la actual Asamblea de Teatro Independiente Profesional (A.T.I.P.), nacida a finales del 76 como organismo unitario y democrático que sirviera para canalizar las alternativas del T.I., tanto de cara a la Administración, como a la elaboración de la política teatral que las clases populares tienen hoy pendiente en el país. En la actualidad, la A.T.I.P. cuenta con 33 grupos y 2 salas independientes en todo el Estado español.

La sociedad española, y más concretamente las clases populares, han ido madurando a través de la larga lucha que se han visto obligadas a mantener —y que aún no ha terminado— para ir reecontrando día a día su propia identidad y su propia subsistencia.

La A.T.I.P., inmersa en esta corriente, y nacida como un movimiento asambleario autónomo y de base, participa de esta problemática y estas reivindicaciones, en la medida que son las suyas y las de los grupos que la integran, intentando cambiar radicalmente los sistemas de producción, así como la relación con el público, a través de los espectáculos que se elaboran en contacto con el medio social al que se pertenece y al que van dirigidos.

El trabajo y la relación de la A.T.I.P., y los grupos que la integran, entra en vinculación directa con todo el entorno social y su problemática de clase, a través de las organizaciones de base, mediante su colaboración en diversos aspectos, en los programas culturales planificados por estas organizaciones, acudiendo a sus circuitos y participando en las acciones reivindicativas encaminadas a encontrar nuevas formas de protesta y rebelión.

Dentro del marco de las relaciones que mantienen los grupos y las salas, la A.T.I.P. pretende organizar, autogestionariamente, su relación de mercado, para surpimir de este modo los intermediarios arribistas y nuevos empresarios que también van surgiendo, al amparo de los circuitos abiertos por los grupos.

CUALES SON LAS SOLUCIONES QUE SE OFRECEN A LA PROBLEMATICA ACTUAL DEL TEATRO

Desde la Administración no existe ninguna alternativa concreta de cara al teatro para la nueva situación política; sólo existen palabras abstractas y en el vacío, que hablan de cultura para todo el pueblo, de descentralización, de protección a la creación artística y cultural, y de su difusión. Pero todo esto entra en clara con-

tradición con la realidad actual, que no ha experimentado ninguna variación con respecto al pasado. Las Campañas Nacionales de teatro o Festivales de España han seguido los mismos derroteros de siempre, haciendo concesiones a los mismos públicos y actuaciones dirigidas a los públicos burgueses de las grandes ciudades. Los Teatros Nacionales no tienen visos de cambiar su política pasada, porque, además, no existe una programación completa anual y para todos ellos, ni está claro aún cuáles van a depender del Ministerio, ni dónde ni cómo; y de los que se sabe algo, sus próximos estrenos —bien por compañía propia o ajena— en nada han variado los criterios de concesión. La Televisión va a seguir programando sus espacios dramáticos bajo el mismo prisma con que lo ha venido haciendo hasta ahora, con la salvedad de «que sean las Cortes las que determinen su estatuto jurídico». ¿Cuándo? Las salas comerciales seguirán estando bajo la selvática dinámica a los intereses privados de los empresarios de local, sin que exista la más mínima programación, y siendo coto privado de vodeviles, comedias rentables o espectáculos de «qualité» de los grandes divos.

La problemática de los profesionales del teatro sigue estancada en su lucha por avanzar hacia una reorganización de la profesión, por mejorar sus condiciones de trabajo y conseguir sus reivindicaciones, con convenios pendientes con RTVE, empresarios de teatro y productores de cine, sin que la Administración sienta el más mínimo interés de que sus problemas se resuelvan de forma positiva.

La política cultural, y no digamos ya la teatral, que emprendan Ayuntamientos, Diputaciones y demás organismos locales, está sin establecer. Las leyes que atenazan el desarrollo libre de la actividad teatral siguen sin cambiarse. Y, para terminar, la situación de los organismos que tienen que desarrollar la actividad teatral, Consejo Superior de Teatro y Dirección General del mismo, están, el primero, sin formar con auténtica representatividad de los profesionales; y el segundo, sin cambiar sus cabezas dirigentes que tan nefasta política, por llamarla de alguna manera, vienen desarrollando.

Mientras tanto, la inhibición desde los sectores de la oposición es permanente, y de ahí que no exista ninguna realización práctica cara a los problemas planteados. Sólo en algún caso existen planteamientos como la formación de compañías estables, de características similares a las de los teatros nacionales populares europeos (T.N.P. francés, los Stabili italianos...), que llevarían consigo la formación de bloques ideológicos cerrados, acaparamiento de locales y sustitución del actual monopolio estatal por otro a largo plazo de similares características, con lo cual volvería a reproducirse la desvinculación que las masas trabajadoras han tenido del teatro durante el franquismo.

ALTERNATIVAS DE LA A.T.I.P.

Ante todo esto, la A.T.I.P. pretende dar unas alternativas dinámicas de acuerdo con los análisis concretos de las realidades concretas, y por lo tanto, nunca de-

sarrollando grandes manifiestos que sólo se quedan en bonitos juegos verbales, sino ofreciendo un compromiso cotidiano con su trabajo teatral, y considerando la cultura como un elemento más en el proceso de transformación de la sociedad y, en consecuencia, inmersa en la lucha de clases.

Por ello proponemos:

- Supresión de TODO tipo de censura política, económica o estética, que impida afrontar con absoluta libertad cualquiera de los planteamientos, tácticas y soluciones que los grupos de base, partidos políticos, centrales sindicales, grupos marginados existentes en la actualidad, o que la dinámica de la sociedad pueden provocar, ofrezcan a los problemas, situaciones y aspectos de la vida y relaciones humanas en general, existentes en el presente o en el futuro, imaginables o inimaginables.
- Inmediato reconocimiento administrativo de la A.T.I.P., para superar de una vez al aislamiento al que el Régimen nos ha sometido.
- Una gestión democrática de los fondos públicos destinados al teatro, para que se promuevan y subvencionen todo tipo de actividades teatrales que se desarrollen a niveles profesionales y de organizaciones populares. En el caso de la A.T.I.P., reivindicamos una cantidad global que, una vez concedida, será administrada por la propia Asamblea de un modo autogestionario y democrático, orientando el proyecto en dos caminos principales:
 - 1) repartir una cantidad equitativa entre sus integrantes para mejorar sus condiciones de trabajo,
 - 2) utilizar parte de la cantidad en apertura de nuevas salas, consolidación de circuitos populares, etc.
- Supresión de la actual legislación de Teatro, y creación de una normativa que la sustituya elaborada democráticamente por los trabajadores. A tal fin, la A.T.I.P. se encuentra integrada en el proyecto general el Congreso de Teatro, en la medida que éste sea capaz de afrontar y solucionar la amplia problemática pendiente en todos los sectores.
- Control y distribución democráticos de los presupuestos de la Administración local (Diputaciones, Ayuntamientos, etc.) y entidades que canalizan su evasión de impuestos a través de «coartadas culturales» (...).
- Democratización de la Sociedad de Autores que permita establecer las tasas de propiedad intelectual de modo acorde con las posibilidades concretas de cada actividad cultural, siendo éste el primer paso hacia una reestructuración total, que en una última fase podría abarcar su posible supresión.
- Exención total de impuestos para las actividades de T.I. y toda manifestación cultural que no tenga como objeto del lucro económico.
- Libre utilización de la calle como lugar habitual de comunicación y, por tanto, espacio escénico natural.
- Control democrático de las salas públicas, entendidas como servicio a la comunidad y no como negocio. Libre acceso a todos los lugares suscepti-

bles de ser utilizados como teatro. Recuperación y consideración de utilidad pública de todos los locales y salones de actos en desuso o amenazados de demolición.

- Creación de circuitos descentralizados, según un proyecto elaborado conjuntamente por la Administración, organizaciones de base y profesionales del teatro, que permita mantener representaciones continuadas por todas las nacionalidades y regiones del Estado español.
- Obligatoriedad por parte del Ministerio de Educación de la enseñanza del teatro en la Escuela, así como la programación continuada de espectáculos en escuelas, institutos y universidades.
- Creación de nuevas escuelas de teatro en todo el Estado español y reorganización de las actuales Escuelas de Arte Dramático, dado su catastrófico funcionamiento.
- Asimismo, nos sumamos a la exigencia popular de una amnistía total.

Y, a pesar de todo esto, somos conscientes de que seguirán sin hacernos ni puñetero caso, pero al menos que no se diga que sólo se llora, más aún cuando, al margen de todo, nuestra lucha como grupos seguirá estando encaminada al futuro, y no a intereses del mediocre presente inmediato.

A.T.I.P.